CINECLUB NUCLEO **www.cineclubnucleo.com** **Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA** ◻ Fundado por Salvador Sammaritano ◻ Fundación sin fines de lucro ◻ Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes ◻ Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes ◻ Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires	Temporada Nº **59** Exhibición Nº **7581 7582** Cine **GAUMONT**
Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**	Buenos Aires, martes 15 de mayo de 2012 Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

ELEFANTE BLANCO

(Argentina / España - 2012)

Dirección: PABLO TRAPERO. *Guión*: Pablo Trapero. *Dirección de fotografía:* Guillermo Nieto. *Mezcla de sonido*: Roberto Migone. *Vestuario*: Marisa Urruti. *Elenco:* Ricardo Darín (Julián), Jérémie Renier (Gerónimo), Martina Gusman (Luciana), Federico Benjamín Barga, Mauricio Minetti, Walter Jakob, Raúl Ramos, Pablo Gatti, José Gómez. *Producción*: Alejandro Cacetta, Juan Pablo Galli, Juan Gordon, Pablo Trapero, Juan Vera. *Productoras*: Matanza Cine, Morena Films, Patagonik Film Group. *Duración*: 110’.

Este film se exhibe por gentileza de Buena Vista Internacional, Patagonik Film Group, Matanza Cine y Morena Films

El Film

La película más allá de lo social plantea un debate entre la fe y la religión. ¿Son dos tópicos que van tomados de las manos o que también pueden funcionar desde las antípodas?
La idea de esta película la tengo desde los diez años cuando aun no sabía que quería hacer cine. Yo iba a una escuela salesiana y trabajábamos mucho en diferentes lugares. En mi caso particular con el tiempo me interesó menos la religión y más el trabajo social. De hecho diferenciaría un poco lo que es la religión de lo que es la fe. La fe es independiente de la religión y probablemente haya gente religiosa que no tenga fe. Muchas veces se confunden las definiciones. Te sentís cómodo en la capilla y eso no te convierte en católico. Eso es un poco la que narra la película. Mucho más del esfuerzo, el esmero y el cariño que ponen esos curas esto deja de ser un acto religioso, es el debate que la película plantea. Muchas veces la acción por los pobres está acompañada por una idea de Dios que no todos tienen porqué compartir. Cuando a cambio de la ayuda viene la ostia eso ya es una negociación, no necesariamente una ayuda. El planteo está dado en quienes lo hacen por la necesidad de ayudar y quienes por la necesidad de evangelizar. Para mí la fe, la necesidad y la religión no siempre están en el mismo lugar.
Decís que la idea la tenés desde hace mucho tiempo, ¿por qué recién se da en este momento?
A veces pienso que todas las películas se me ocurrieron en la misma época porque muchas historias son viejas. Lo que pasa es que después lleva tiempo desarrollarlas. Ya sea porque no me siento preparado para abordar el tema o por cuestiones de producción. Una de las paradojas del cine hace que una película filmada en la villa sea la película más cara que hice hasta la época. Yo tenía que esperar a encontrar las herramientas para hacerla como la había pensado. También a medida que una va creciendo las cosas y las ideas van cambiando. Es muy difícil de dar una respuesta única porque fueron varias cosas las pasaron para que llegara el momento justo de hacer esta película.
¿Cómo se suma el actor belga Jérémie Renier y como fue la experiencia de trabajar con él?
Desde un primer momento sabía que ese personaje lo tenía que hacer un actor de afuera. Pasaron un montón de nombres y los que más aparecían eran actores españoles, pero perdía un poco la idea de cura gringo como lo llaman en la película. Buscando medio por la edad y el estilo, lo recordaba a Jérémie Renier de las películas de los Dardenne, así que lo que hice fue llamarlos a ellos –ya nos conocíamos- y preguntarles que les parecía que Jérémie Renier

viniera a trabajar acá, hablando en español, filmando en una villa y ahora mismo. Ellos me dijeron que lo llamara, así que lo llamé y él me dijo: “me parece que estás un poco loco pero voy a ir igual”. Y la verdad que fue una experiencia muy buena. Muy divertida en un punto. Fue un trabajo muy intenso y él se lo tomó muy en serio.

¿La gente del lugar cómo reaccionó cuando llegaron ustedes a filmar en el lugar?

Fue la primera pregunta que nos hicimos todos mucho antes de comenzar el rodaje. Y la verdad que la gente nos trató en todos los lugares súper bien. Había algo que nos decían a cada momento y era que estaban muy agradecidos de que fuéramos a filmar ahí. De que hubiera un espacio donde se podían expresar, aunque fuera en la ficción. Incluso mucha gente actúa y otros trabajaron en algún aspecto de la película, en vez de llevar gente de afuera contratábamos gente de ahí. Lo que sentimos fue mucha comodidad. La experiencia fue muy conmovedora y creo que se nota en la película.

¿De qué manera trabajaron el tema del lenguaje y las características de los personajes que habitan el lugar?

Básicamente se hizo una investigación mucho antes. Los diálogos cambian mucho según la escena. Hay escenas que estaban escritas tal cual como estaban en el guión y se fueron reproduciendo palabra por palabra y hubo otras que de acuerdo al momento se trabajaban de un modo particular. Cada escena necesita una forma particular de trabajo y hay que ir entendiendo como evoluciona. Por ahí vos tenés una idea en la cabeza y de repente llegás y no funciona. Hay un montón de variables, más allá del guión que puede estar muy bien como punto de partida, que terminan de hacer que esos diálogos funcionen y ahí es muy importante la participación de los actores. Hay escenas que las filmamos en una dirección y que al fin del día había que cambiarlas. En esa variedad es donde se va nutriendo el personaje de cada uno.

¿Cuándo escribieron el guión buscaron darle al Elefante blanco un rol protagónico más como si se tratará de un personaje?

Justamente el edificio del **Elefante blanco** no estaba en el guión. Surge en parte del proceso de la película. Eso a veces es complicado porque a medida que estábamos preparando la película yo sigo escribiendo y a nivel de producción es un caos. El **Elefante blanco** surgió durante el proceso de producción, una vez que todo el equipo estaba funcionando y buscábamos los lugares. El proceso se hace más vital en ese sentido ya que el guión se pone a prueba en cada decisión que vas tomado después. Por ejemplo el edificio surgió en la búsqueda del lugar. Con todo lo que representa y lo que se ve en la película fue como un amor a primera vista. Cuando lo vi no podía pensar en otro lugar que no fuese ese. El **Elefante blanco** se volvió un protagonista más en el momento de hacer la película.

(Entrevista a Pablo Trapero, extraída de http://www.escribiendocine.com)

¿Cómo fue estar tanto tiempo en un sitio de extrema pobreza?

Después del tercer día de laburo, me iba a casa con la sensación de haber formado parte de algo que no tenía nada que ver con mi mundo. Cuando entré en contacto con las personas, con sus historias, la sensación de distancia desaparecía, me empezaba a sentir cada vez más involucrado emocionalmente. Comencé a aprender los nombres, empezó a desaparecer la idea inicial que ellos tenían de la farándula o los famosos, y fuimos entrando en contacto como personas. Yo andaba vestido de sacerdote todo el tiempo, y se empezó a producir una situación muy extraña: pasamos a ser depositarios de reclamos, de pedidos de ayuda, a veces a ser simples oídos de sensaciones.

¿Qué te decían?

Una vez me pasó algo muy curioso. Yo tenía un descanso de diez minutos, me había sentado, y se me acerca un señor joven, de unos 45 años, que me dijo una cosa impactante: “Tengo un problema, ¿te lo puedo contar?”. Le dije que sí, pero si no podía ser en otro momento, y él me dijo que me esperaba. Lo miré y le dije “bueno, dale”. Me dice: “Mirá, tengo un chiquito de diez años que tiene planeada una operación para mayo del año que viene (por este año), pero tiene mucho dolor, no aguanta más, no tenemos forma de calmarlo con analgésicos, y pensé que me podías ayudar”. Yo le pregunté cómo pensaba que lo podía ayudar y él me dijo “no sé, no sé, la verdad es que no sé, pero te vi y pensé que me podías dar una mano”. Nos quedamos los dos en silencio, y le digo “no se me ocurre cómo”. El me mira y me dice “ayudame a pensar”. Yo me subí al motorhome y me quedó en la cabeza. No me pedía guita, ni laburo. El tipo estaba bloqueado por sus circunstancias. Me quedo así y agarro el teléfono y llamo al tipo que me ayuda a pensar a mí.

¿Cambió la forma en que ves la villa miseria y la pobreza?

Aprendí que cuando decimos “villa” generalizando es un error, el 95% de las personas que están ahí son laburantes que quieren defender a sus hijos. La burguesía, en la que me incluyo, nos hace suponer que la villa es sólo un caldo de cultivo de malhechores, y eso es una injusticia. Paralelamente, nos ocurrió una cosa, que es que mucha gente de la villa trabajó en Elefante blanco. Y estaba bueno que trabajaran no sólo porque cobraban, sino porque formaban parte de algo. Las Madres del Paco nos contaban que durante todo el proceso de la película estuvieron contentísimas, porque los chicos trabajaban y no consumían paco. Ahí era donde mi cabeza empezaba a trabajar y me decía “entonces no es tan difícil como se dice, esto no es sólo un problema de guita, es de criterio y, sobre todo, de voluntad”. Se podría hacer mucho por la gente. Hacerlos sentir que pueden apostar por algo. Vos fijate que con una película hicimos laburar a toda una villa durante tres meses. Una película. ¿Y si se hace con más, y si se hace más tiempo?

La película es una historia de religiosos en un sitio donde el habla popular diría “no llega la mano de Dios”. ¿Qué te generó trabajar con los curas villeros para armar tu personaje?

Esta experiencia me enseñó a dudar de mi falta de fe. Me di cuenta de que la gente que no tiene nada usa la fe como una herramienta para hacer pie. ¿Hasta qué punto tengo derecho a dudar de la fe ajena? Yo soy escéptico por naturaleza. Traté de que mi mirada fuera lo más

respetuosa posible. La realidad de los curas villeros, de los que están en el llano, es ésa, pensar en el otro. Yo me declaro en contra de las estructuras religiosas, no sólo de la católica sino en general, pero otra cosa son los guerreros, los que se arremangan todos los días.

(Entrevista a Ricardo Darín, extraída de http://wwwunmundoperfecto.blogspot.com.ar)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas